1163

BECQUERIANA

ÓPERA EN UN ACTO, INSPIRADA EN UNA RIMA DE

BÉCQUER

MÚSICA DE

MARÍA RODRIGO

LIBRO DE

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

MADRID
IMPRENTA DE REGINO VELASCO
1915

BECQUERIANA

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hollande.

Copyright, 1915, by S. y J. Álvarez Quintero.

BECQUERIANA

ÓPERA EN UN ACTO, INSPIRADA EN UNA RIMA DE

BÉCQUER

MÚSICA DE

MARÍA RODRIGO

LIBRO DE

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

MADRID
IMPRENTA DE REGINO VELASCO
1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA ILUSIÓN.....	Presentación Nadal.
LA PASIÓN.....	María Teresa Tellaeche.
LA TERNURA.....	Rafaela Leonís.
EL POETA.....	Ignacio Genovés.
UNA NINFA DEL BOSQUE.	Teresa Saavedra.

Voces ocultas y Genios y Espíritus de la tarde.

BECQUERIANA

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?
—No es a ti; no.

—

—Mi frente es pálida; mis trenzas de oro:
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas?
—No; no es a ti.

—

—Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte.
—¡Oh, ven; ven tú!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

Bosque solitario. Por entre los árboles del fondo se adivina el cielo del atardecer, teñido de rosa y de oro. Hay un tronco caído.

—

La brisa juega entre las ramas, llenando el bosque de inefables rumores. Los genios y espíritus de la tarde palpitan agitando sus alas en el templado ambiente, que parece temblar y estremecerse a su contacto. La tierra aletargada suspira...

—

606985

Por uno de los senderos del bosque aparece la romántica figura del Poeta, semejante a la de Manrique, aquel loco perseguidor de un rayo de luna. Camina despacio, abstraído en sus pensamientos.

EL POETA

Entre nubes de oro y rosa
muere el día...
El perfume de la tarde
me acaricia...
Canta, brisa, dulcemente;
canta, brisa,
que tu voz entre las hojas
es la mía.
Explayar quiero mi alma,
no ser hombre,
y fundirme en el misterio
de este bosque.

Los vagos y tenues rumores del bosque se hacen poco a poco más perceptibles, y suavemente van acrecentándose hasta convertirse en voces humanas, que traducen su misterioso lenguaje.

VOCES

Eco es tu voz que a mis entrañas llega:
reposa en mi regazo...
Yo besaré tu frente soñadora,
tu corazón cansado.

NINFA DEL BOSQUE

Amores que mecéis con vuestro vuelo
los nidos en las ramas,
iluminad la frente del poeta
y acariciad su alma.

EL POETA

Amor es engaño vano,
torpe anhelo,
mentida ilusión del hombre,
loco sueño.
Del amor probé las mieles
y el veneno,
y el amor por que suspiro
no lo encuentro.

—

Mujer que encendiste
mis locas quimeras;
mujer de mis sueños
invisible imán:
¿qué flores te esconden?
¿en qué mundo habitas,
que nunca mis ojos
viniste a encantar?

—

El susurro de fuente escondida
para mí es tu voz;
las estrellas en el alto cielo
tus pupilas son;
el rocío que tiembla en las flores
llanto de tu amor.

—

Yo sé que tú existes,
yo busco tus huellas,
yo en todo momento
te siento llegar...
¡Te ofrezco mi gloria
no más por oírte,
y el alma y la vida
por verte no más!

Siéntase con aire melancólico en el tronco caído.

A sus palabras estremécese el bosque todo como si el amor batiera en él sus alas poderosas. De improviso surge a los ojos del Poeta la figura de la Pasión, de hermosura de fuego, y se llega a él.

EL POETA

¿Quién viene a turbar mi reposo?

LA PASIÓN

«Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?»

EL POETA

«No es a ti; no.»

Por opuesto camino llega la Ternura, humilde y suave, y acercándose también al Poeta le habla así:

LA TERNURA

«Mi frente es pálida; mis trenzas de oro:
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas?»

EL POETA

«No; no es a ti.»

LA PASIÓN

Mírame bien y no desdeñes
esta embriaguez que traigo yo:
gusta la miel que hay en mi boca;
siente el latir del corazón.

Cuando caigas en mis brazos
otros brazos para ti no has de encontrar,
ni más horas que las horas
que asomándote a mis ojos pasarás.
Entra en mi alcázar de oro,
del que no se sale ya,
porque el amor que lo guarda
cierra la puerta al entrar.
Vino de fuego
te daré yo;
lecho de flores,
cielo de sol.

EL POETA

Con amargura.

No eres tú, no...

LA TERNURA

Dulcemente.

Vente conmigo de la mano,
que en mí tu sed se apagará;
mira la paz que hay en mis ojos;
mi corazón oye temblar.
Besaré tu altiva frente
y tus lágrimas ocultas secaré,
y tus sueños haré míos
y contigo he de cantarlos a la vez.
La mansión en que te aguardo
tiene sombra de laurel,
y en el hogar una llama
que templa sin encender.
Flor de los campos
mi amor será;
cielo de luna
lo ha de alumbrar.

EL POETA

Con hastío.

Sé cuanto das...

LA PASIÓN

Sin mí no hay ventura!

LA TERNURA

¡Sin mí no hay consuelo!

LA PASIÓN

¡Mis brazos te aguardan!

LA TERNURA

¡Te espera mi anhelo!
¡Yo soy la Ternura!

LA PASIÓN

¡Yo soy la Pasión!

EL POETA

¡Pasión y Ternura, tended vuestro vuelo;
buscad otro cielo:
dejadme que sueñe
con una imposible ilusión!

—

Una y otra mujer, sin dejar de dirigirse al Poeta, se alejan por distintos caminos.

LA PASIÓN

¡Te acecharé mil veces!

LA TERNURA

¡Yo mil te llamaré!

LA PASIÓN

¡Yo encenderé tu sangre!

LA TERNURA

¡Yo templaré tu sed!

EL POETA

Del amor probé las mieles
y el veneno,
y el amor por que suspiro
no lo encuentro.

¿Qué súbito resplandor ilumina el bosque? ¿Qué inefable inquietud agita mi alma? ¿Qué luz ciega mis ojos?... *Mirando hacia un punto y estremeciéndose extasiado.* ¡Oh!... ¿No es una mujer la que he visto? ¡Sí!... ¡es una mujer!... ¡Pero qué distinta de todas!... *Acercándose al lugar donde la ha visto.* ¿Quién eres?

LA ILUSIÓN

Dentro, lejos, con voz acariciadora y suave.

«Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte.»

EL POETA

«¡Oh, ven; ven tú!»

Corre sugestionado tras ella y desaparece.

A poco flota en el ambiente la Ninfa del bosque, y evoca así a los espíritus y genios de la tarde.

NINFA DEL BOSQUE

¡Genios y espíritus de la tarde, habéis tocado con vuestras alas el corazón y la frente del Poeta; habéis encendido su alma en la santa ilusión!... ¡Danzad alegres por el bosque, celebrando vuestra victoria!...

A este conjuro, espíritus y genios comienzan a llegar por diversos senderos, y danzan loca y triunfalmente.

Cuando se dispersan, se han extinguido ya las últimas luces del crepúsculo y lentamente se va enseñoreando del cielo el tibio resplandor de la luna.

Como huyendo del Poeta, que la persigue, sale la Ilusión, bella, tenue, ideal...

LA ILUSIÓN

Burlé una vez más los rayos
de sus ojos...
¡Quiere tocar lo intangible!
¡Pobre loco!

EL POETA

Gritando desesperado, dentro.

¿En dónde estás, fantasma,
que con mi anhelo juegas?
Mujer a quien he visto,
¿por qué huyes mi presencia?

LA ILUSIÓN

¡Aún no salí del bosque!
¡Mírame aquí, poeta!

¡Huyo para que viva
la luz de tu quimera!

Sale el Poeta.

EL POETA

¡Ah! ¡Otra vez! *Suplicante.* ¡No me dejes! ¡No huyas de mí! ¡Óyeme a lo menos!

Ante tu raro hechizo
mi ser entero tiembla,
como tiembla la llama
cuando el aura la besa.
Aliento de mi vida,
esencia de mi esencia,
espíritu, diablo,
mujer o lo que seas:
por las noches de fiebre
en que busqué tus huellas
y adivinarte pude
entre doradas nieblas,
¡que me dejes te pido
mirar hasta que ciegue tu belleza!

LA ILUSIÓN

Mírame, si has de verme
como visión aérea,
como fulgor del cielo,
como ilusión eterna.
Si el amor que te inflama
es amor de la tierra,
mujer no soy tangible
que igual amor te ofrezca.
Nunca serán espejos
en que mirarse puedan
mis celestes pupilas
y tus pupilas negras.
¡Jamás he de ser tuya!
¡Jamás serán mis brazos tu cadena!

EL POETA

Tus palabras desgarran mi pecho,
mujer o visión:
si me dices que no has de ser mía,
¿para qué quiero ya el corazón?

LA ILUSIÓN

¡No te acerques, demente o enfermo!
¡Mi ser ideal,
al contacto no más de tu mano,
trueca en humo su hechura carnal!

EL POETA

¡Engañosas palabras!

LA ILUSIÓN

¡Detente!

EL POETA

¡Fantasma cruel:
voy a ti, que a tus brazos me empuja
un impulso de Dios o Luzbel!

Va alucinado a ella. Ella huye un punto, y luego se detiene y exclama con emoción suprema y acento divino:

LA ILUSIÓN

¡Soy incorpórea!
¡Soy niebla y luz!
¡No puedo amarte!

EL POETA

Yendo a abrazarla con loco arrebato.

¡Oh, ven; ven tú!

Al llegar el Poeta junto a la Ilusión, ésta se desvanece en azulada llama. El Poeta, presa de hondo estupor, da un grito y retrocede unos pasos.

¡Ah! ¿Qué es esto? ¿Era una llama? ¿Dónde está?...

Como despertando de un doloroso sueño.

¡Visión fascinadora!
¡Fantasma engañador!

Sollozando.

¡Llora, poeta, llora,
llora tu loco amor!

Cae, sollozando aún, sobre el tronco que hay en el suelo.

FIN

Fuenterrabía, agosto, 1913.